

8. El Poder de la Resurrección de Cristo

Muchos cristianos en Corinto estaban cuestionando la idea de una futura resurrección corporal. Esta situación llevó a Pablo a escribir lo que leemos en 1 Corintios 15. ¡Debemos alabar a Dios por este capítulo en la Biblia! «Es el argumento más detallado sobre la resurrección en el Nuevo Testamento, y nos proporciona información importante sobre las apariciones de Cristo después de su muerte»¹.

Para que los corintios fueran persuadidos acerca de la futura resurrección física de los muertos, Pablo apela a la resurrección de Jesús en el pasado como un hecho indiscutible (1 Corintios 15:12-19). Si la resurrección de Jesús en el pasado es una verdad innegable, la resurrección de los creyentes en el futuro es una esperanza infalible (versículo 20).

Proclamando la resurrección de Cristo

Tres veces en 1 Corintios 15, Pablo hace referencia a la resurrección de Jesús como el contenido de su predicación. En la primera referencia, recuerda a los corintios que él predicó acerca de la resurrección de Cristo (versículos 3, 4), y ellos creyeron (versículo 11). En la segunda referencia, argumenta: «Si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de los muertos?» (versículo 12; énfasis añadido). En la tercera referencia, concluye: «Si Cristo no resucitó, entonces nuestra predicación es vana, y vuestra fe también es vana» (versículo 14; énfasis añadido). Antes de referirse a su tarea de predicar la resurrección de Cristo, Pablo primero proporciona una lista de testigos oculares (él mismo incluido) de nuestro Señor Resucitado (versículos 5-8). Esto se alinea con el libro de Hechos y su énfasis en el hecho de que los apóstoles se convirtieron en testigos de la resurrección: «Es necesario que uno de estos llegue a ser testigo con nosotros de

su resurrección» (Hechos 1:22). Esta idea se repite una y otra vez a lo largo del libro de Hechos (Hechos 2:32; 3:14, 15; 4:33; 5:29-32).

Al comisionar a los discípulos para que fueran testigos suyos «en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hechos 1:8), Jesús quiso decir que debían ser testigos de que Él es el Señor Resucitado. Esto es así porque recibieron el poder del Espíritu Santo. Jesús dijo: «Recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros. Entonces seréis mis testigos...» (GW; énfasis añadido). ¿Qué hay de nosotros? Pedro dice: «La promesa [del Espíritu] es para vosotros, para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llame» (Hechos 2:39; énfasis añadido). Esto nos incluye a todos nosotros. ¡Todos somos testigos de la resurrección de nuestro Señor junto con los apóstoles! Nosotros no lo vimos, oímos ni tocamos, pero creemos en aquellos que tuvieron esta experiencia (1 Juan 1:1-4). Por lo tanto, podemos decir con ellos: «Hemos visto al Señor» (Juan 20:25). Más que eso, unimos nuestras voces a las de ellos al proclamar que ¡Jesús está vivo! (Hechos 17:31). ¡El Cristo resucitado, nuestra única esperanza! Escuche esta notable declaración sobre 1 Corintios 15: «Contra el oscuro trasfondo de la desesperación del hombre moderno, la proclamación cristiana de la resurrección es una luz brillante de esperanza. Los primeros cristianos vieron la resurrección de Jesús como la vindicación de sus afirmaciones personales y como el precursor de nuestra resurrección a la vida eterna. Si Jesús resucitó de entre los muertos, entonces sus afirmaciones son vindicadas, y nuestra esperanza cristiana es segura; si Jesús no resucitó, nuestra fe es fútil y caemos de nuevo en la desesperación»².

En 1 Corintios 15:12-19, Pablo argumenta que la esperanza cristiana se basa en la resurrección histórica de Jesús. Para aclarar este punto, el apóstol proporciona una serie de consecuencias nefastas de una supuesta no resurrección de Jesús. Observe la siguiente tabla.

«Si Cristo no resucitó»:

- La predicación es vana (versículo 14).

- La fe es vana (versículo 14).
- Somos falsos testigos (versículo 15).
- La fe es fútil (versículo 17).
- No hay expiación por los pecados (versículo 17).
- Incluso «los que durmieron en Cristo perecieron» (versículo 18).

Estas consecuencias son perturbadoras, ¿verdad? ¿Predicación vana? ¿Una fe vana y fútil? ¿Sin expiación por los pecados? ¿Sin esperanza para los que han dormido? ¿Qué podría ser peor? Gary Habermas comenta: «1 Corintios 15:12-20 es una declaración muy clara y detallada de la centralidad de la resurrección de Jesús para la teología cristiana en su conjunto: sin ella no queda nada que salvar. Pero ya que Él resucitó, todas las demás verdades se siguen también»³. De hecho, si todo lo que tenemos es un Cristo muerto, entonces el mensaje del evangelio no es más que una mentira: una fábula sin poder efectivo, aunque impresionante, hermosa y emocionante. Como dice Pablo: «Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de compasión de todos los hombres» (1 Corintios 15:19). Si no hay esperanza futura, entonces lo que nos queda es predicación vana, fe vana y fútil, mentiras, pecados sin expiar y, en última instancia, la muerte. No hay mejor manera de retratar una existencia pobre y digna de compasión, ¿no cree? Usando las palabras de Eugene Peterson: «Si todo lo que obtenemos de Cristo es un poco de inspiración por unos pocos años cortos, somos un grupo bastante lamentable» (1 Corintios 15:19, *The Message*). «Mas ahora [¡alabado sea Dios!], Cristo ha resucitado de entre los muertos, y ha llegado a ser las primicias de los que durmieron» (1 Corintios 15:20).

Cristo, las primicias

La declaración de Pablo en 1 Corintios 15:20 contrasta con lo que dijo en la sección anterior (1 Corintios 15:12-19). Dos veces en 1 Corintios 15:12-19 Pablo usa la oración condicional: «Si Cristo no resucitó» (versículos 14, 17). Si la idea de los interlocutores de Pablo de que no hay resurrección de los muertos es correcta, «entonces Cristo no ha resucitado» (versículo 13). Pablo asume que la condición

es verdadera para fines del argumento. ¡Esto es solo para demostrar que negar la resurrección de Cristo —y, por lo tanto, nuestra futura resurrección— es absurdo!

Pablo argumenta que no solo «Cristo ha resucitado de entre los muertos», sino que también «ha llegado a ser las primicias de los que durmieron» (versículo 20). Jesús es presentado como primicias en el sentido de que Él es «el primero de una serie»⁴. Esto es evidente en el versículo 23, donde Pablo explica la resurrección en este orden: «Cristo las primicias, luego los que son de Cristo en su venida» (énfasis añadido).

El concepto de primicias proviene del Antiguo Testamento (Éxodo 23:15-19; Levítico 23:10; Números 28:26; Deuteronomio 26:1-11, etc.). Se refiere a las primeras partes de una cosecha, que eran consideradas «como santas y pertenecientes al Señor» y también una señal y una garantía, así como «un anticipo de lo que está por venir»⁵.

Sin embargo, uno puede preguntarse: «¿Cómo es Cristo las primicias, si otros resucitaron de entre los muertos antes que Él?» La respuesta es simple: «La resurrección de Jesús de entre los muertos es única en que Él resucitó de entre los muertos para no volver a morir jamás... La resurrección de Jesús fue victoria sobre la muerte misma»⁶. Esto es probablemente lo que Pablo quiso decir al referirse a Jesús como «el primogénito de entre los muertos» (Colosenses 1:18). La Biblia Revisada en Inglés (*Revised English Bible*) dice: «el primero en volver de entre los muertos» (REB). De manera similar, la Versión Inglesa Contemporánea (*Contemporary English Version*) dice: «el primero en ser resucitado de entre los muertos» (CEV). Pero, de nuevo, ¿cómo puede Él ser el primero si otros resucitaron antes que Él? La Nueva Traducción Viviente (*New Living Translation*) puede ayudarnos al afirmar que Él es «supremo sobre todos los que resucitan de entre los muertos» (NLT). La resurrección de Jesús es la garantía de que todos los que han dormido en Él también resucitarán de entre los muertos. En Apocalipsis 1:5, el título «El primogénito de entre los muertos» es seguido por el título «el soberano de los reyes de la tierra», lo cual apunta a la ascensión de Jesús al cielo y su exaltación⁷. Por lo tanto, la resurrección, la

ascensión y la exaltación son conceptos interconectados e inseparables, ¡que apuntan a la victoria de Jesús sobre la muerte!

El cuerpo resucitado

En 1 Corintios 15:35-49, Pablo enseña que el sepulcro no es el fin para aquellos que han dormido en Cristo. La muerte no puede mantenerlos cautivos. Dios los traerá de vuelta a la vida, dándoles cuerpos renovados y transformados, perfectamente adecuados para la vida eterna en su reino eterno.

Pablo emplea tres analogías para que sus lectores entiendan su enseñanza sobre la resurrección. Primero, así como una semilla debe dejar de existir en su forma original para convertirse milagrosamente en una planta, Dios también dará a los redimidos cuerpos transformados mediante su poder (versículos 36-38). Segundo, así como Dios ha dispuesto que los animales y los humanos tengan cuerpos adecuados para este mundo, Él nos dará un cuerpo adecuado para el mundo celestial (versículos 39, 40). Finalmente, así como la gloria del sol difiere de la de la luna, o la gloria de una estrella difiere de la de otra (versículo 41), así también la gloria del cuerpo celestial supera con creces a la del cuerpo terrenal (versículo 40). Elena G. de White comenta que «nuestra identidad personal se conserva en la resurrección, aunque no las mismas partículas de materia o sustancia material que entraron en el sepulcro»⁸. Continúa diciendo: «Dios en su propio tiempo llamará a los muertos, dando de nuevo el aliento de vida, y ordenando a los huesos secos que vivan. La misma forma saldrá, pero estará libre de enfermedad y de todo defecto. Vive de nuevo con la misma individualidad de rasgos, de modo que el amigo reconocerá al amigo. No hay ley de Dios en la naturaleza que muestre que Dios devuelve las mismas partículas idénticas de materia que componían el cuerpo antes de la muerte. Dios dará a los justos muertos un cuerpo que le agrade»⁹.

Todo esto significa que retendremos nuestra identidad en el cielo, como Pablo sugiere en 1 Tesalonicenses 4:13-18. Nos encontraremos y reconoceremos a nuestros seres queridos. Habrá continuidad entre el cuerpo terrenal y el celestial.

Sin embargo, también hay una diferencia notable. Pablo lo enfatiza llamando al cuerpo celestial un cuerpo espiritual (1 Corintios 15:44). Es espiritual, no obstante, no en el sentido de una existencia inmaterial, sino en contraste con un cuerpo perecedero, sujeto a corrupción.

Antes de concluir 1 Corintios 15 y su enseñanza sobre la resurrección, Pablo vuelve a dirigir el pensamiento de su audiencia hacia Cristo, «el postrer Adán» (versículo 45). Él es presentado como espiritual (versículo 46) y del cielo (versículo 47), porque Él es «el Hombre celestial» (versículos 48, 49), quien resucitó de entre los muertos para llegar a ser «espíritu vivificante» (versículo 45). En este punto, los lectores de Pablo aún recuerdan que Jesús es presentado como «las primicias de los que durmieron» (versículo 20), quien se apareció a muchos (versículos 5-8), ¡incluso a más de quinientos! (versículo 6). De hecho, Jesús fue visto, oído y tocado después de su resurrección (Juan 20; 1 Juan 1:1-4). ¡Incluso comió! (Lucas 24:41-43). Todo esto es evidencia irrefutable de la realidad física de la resurrección.

Victoria final sobre la muerte

Primera Corintios 15 es de hecho un texto notable, y Pablo lo cierra de una manera increíble. La repetición de algunas palabras indica que quiere contrastar nuestro estado presente con la vida libre de pecado en el cielo. Así, usa expresiones como «corrupción» e «mortalidad» para referirse a esta vida, marcada por el pecado y la muerte, mientras que nuestra vida futura se caracteriza por la incorrupción y la inmortalidad. En esta línea, dice: «lo corruptible [no puede] heredar la incorrupción», lo que significa que «la carne y la sangre [en este estado presente] no pueden heredar el reino de Dios» (versículo 50). Por lo tanto, «los muertos serán resucitados incorruptibles» (versículo 52). Continúa con un juego de palabras: «Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad» (versículo 53). Al emplear las ideas de corrupción e incorrupción en los versículos 50 al 54, Pablo lleva la mente de los lectores de vuelta a la metáfora de la semilla en la sección anterior (versículo 42). Es evidente en los versículos 40 al 42 que

usa el término «corrupción» en referencia a «los cuerpos terrenales» (versículo 40), mientras que «incorrupción» se refiere a cuerpos celestiales y gloriosos (versículos 40, 41). Sin embargo, debe ocurrir algo milagroso para que lo corruptible se vista de incorrupción. Por eso Pablo insiste: «Seremos transformados» (versículos 51, 52).

Como puede darse cuenta, lo que Pablo quiso decir con «Seremos transformados» es demasiado claro como para que alguien pierda el punto¹⁰. Este cuerpo corruptible y mortal se vestirá de incorrupción e inmortalidad («¡en un abrir y cerrar de ojos!», versículo 52). Cuando eso suceda —afirma Pablo en un tono de celebración y adoración— la muerte será «absorbida en victoria» (versículo 54)¹¹. Entonces, canta las palabras de Oseas 13:14: «¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?» (versículo 55)¹². Usando las palabras de Gary R. Habermas: «Es difícil imaginar una “nota más alta” de regocijo que este mensaje»¹³.

En el versículo 54, Pablo indica que la esperanza de la resurrección transmitida en la frase «Absorbida es la muerte en victoria» es el cumplimiento de una promesa para el pueblo de Dios a través del profeta Isaías (Isaías 25:8). Juan usa la segunda línea de Isaías 25:8 en Apocalipsis 7:17 y 21:4. Tanto Pablo como Juan emplean las palabras de Isaías 25:8 para indicar que nuestra victoria final sobre la muerte tendrá lugar en el regreso de Cristo: «¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?» Pablo hace esta pregunta en un tono desafiante. ¡La muerte y el Hades (es decir, el sepulcro) serán vencidos! «Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo» (1 Corintios 15:57). ¡Amén!

Resumen

Pablo enseña en 1 Corintios 15 que la resurrección de Cristo es fundamental para la fe y la esperanza cristianas. Si Cristo no hubiera resucitado de entre los muertos, la predicación y la fe carecerían de sentido, los pecados permanecerían sin perdón y no habría esperanza futura. Dado que la resurrección de Cristo es un

hecho pasado, Pablo argumenta que no creer en la resurrección venidera es absurdo. El número de testigos oculares es impresionantemente alto como para que uno pueda negar que la resurrección de Cristo es un evento histórico. Esto es tan importante para la fe cristiana que Pablo, en 1 Corintios 15, y Lucas, en el libro de Hechos, se tomaron el tiempo para discutirlo. El libro de Hechos enseña que los apóstoles proclamaban continuamente la resurrección de Jesús. Pablo describe a Cristo como las «primicias», una garantía de la resurrección venidera para todos los creyentes. Pablo argumenta que el cuerpo resucitado será inmortal e incorruptible. En última instancia, celebra la victoria final sobre la muerte, declarando que es el fruto de la obra de Jesús por nosotros.

NOTAS

1. Kenneth Schenck, *1 & 2 Corinthians: A Commentary for Bible Students* (Indianapolis, IN: Wesleyan Publishing House, 2006), 209.
2. William L. Craig, *Reasonable Faith: Christian Truth and Apologetics*, ed. rev. (Wheaton, IL: Crossway Books, 1994), 255.
3. Gary R. Habermas, *The Resurrection: Heart of New Testament Doctrine* (Joplin, MO: College Press, 2000), 44.
4. Hans Conzelmann, *1 Corinthians; A Commentary on the First Epistle to the Corinthians*, Hermeneia (Philadelphia: Fortress Press, 1975), 268.
5. Wesley L. Gerig, «First Fruits», en *Baker Encyclopedia of the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1988) 791.
6. Ronald Trail, *An Exegetical Summary of 1 Corinthians 10-16*, 2.^a ed. (Dallas, TX: SIL International, 2008), 288.
7. Buist M. Fanning, *Revelation*, Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Zondervan Academic, 2020), 82.
8. Elena G. de White, *Maranatha* (Washington, DC: Review and Herald®, 1976), 301; énfasis añadido.
9. White, *Maranatha*, 301.

10. Roy A. Harrisville, *I Corinthians*, Augsburg Commentary on the New Testament (Minneapolis, MN: Augsburg Publishing House, 1987), 281.

11. Gary R. Habermas, *Evidences*, vol. 1 de *On the Resurrection* (Brentwood, TN: B&H Academic, 2024), 881.